

Agricultura en alerta

“Estamos en una situación crítica”. Así lo planteó el presidente de la Sociedad Agrícola de Biobío (Socabio A.G.), al describir el complejo escenario que enfrentan hoy los productores de la zona, marcado por el alza de los combustibles y la falta de fertilizantes en plena temporada de siembra. Más que una frase, se trata de un diagnóstico que refleja la tensión que vive el campo en uno de los momentos más determinantes del año productivo.

De acuerdo con lo expuesto por el gremio, el problema radica en una ecuación que ha dejado de ser sostenible. Los costos de producción se han incrementado de manera significativa, impulsados por el valor del petróleo, los fletes y los insumos agrícolas, mientras que los precios de los cereales se mantienen en niveles bajos; escenario que compromete no solo los resultados de la temporada, sino también la continuidad de la actividad en algunos casos.

A ello se suma un elemento particularmente sensible: la disponibilidad de fertilizantes. Según el gremio, la escasez de urea —insumo clave para el desarrollo de cultivos como el trigo, la avena o el rap— se presenta justo en medio de las siembras de otoño. Esta situación obliga a los agricultores a ajustar sus decisiones productivas, ya sea reduciendo dosis o

modificando superficies, con el consiguiente impacto en los rendimientos esperados.

El contexto descrito por los representantes del sector también incorpora factores externos que inciden en esta realidad. La dependencia de mercados internacionales para el abastecimiento de energía y fertilizantes, junto con el escenario geopolítico, han generado un aumento de costos que no necesariamente se refleja en mejores precios de venta. En ese marco, el comportamiento de las cosechas en el hemisferio norte aparece como una variable relevante para anticipar lo que ocurrirá en los próximos meses; y como se sigue configurando un escenario que a todas luces es complejo, y trasciende lo estrictamente productivo.

La agricultura cumple un rol estratégico en el abastecimiento de alimentos, por lo que no se trata solo de un tema rentabilidad o una mala temporada agrícola, sino que de la sostenibilidad de un sector clave para el desarrollo regional y nacional. Cuando el campo entra en crisis, no solo se tensiona la economía rural, se resiente la estabilidad de todo el sistema alimentario.

Y en este último punto, donde está advertencia se convierte en una urgencia.